



Iglesia Cristiana Gracia y Amor

Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria

www.iglesiacristianagraciayamor.org

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524

Sede El Norte, Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349

UNA SÚPLICA AL PASTOR ANDRÉS CORSON **(3º BORRADOR)**

Las controversias teológicas no deben distraernos del deber de predicar el evangelio. Pero, una controversia puede ser muy útil y hasta necesaria si gira en torno a lo que es el evangelio, y si a la vez ofrece una oportunidad para anunciarlo.

Así es el caso con el pastor Andrés Corson, quien hace varios meses predicó a sus feligreses en Bogotá un sermón titulado “Calvino o la Biblia”. Lo puede escuchar en Internet, “El Lugar de su Presencia”, “predicas online”, “sermón del 22 de febrero de 2009”.

Este sermón pinta a Calvino como promotor de una corriente teológica no fiel a la Biblia, el fruto de especulaciones de sabiduría humana. Este parecer del señor Corson sorprende cuando tenemos en cuenta la reputación de Calvino como exégeta del texto sagrado. Más que teólogo, Calvino era pastor, y sus sermones eran finas exposiciones eruditas, piadosas y pastorales como pocas. Los comentarios (muchos de estos predicados pastoralmente en el contexto de la iglesia, antes de ser escritos) y sermones de Calvino muestran una comprensión y una fidelidad al texto que son tenidos por muchos a través de los siglos, tanto calvinistas como no calvinistas, como

modelo de sumisión al verdadero sentido de la voz del Espíritu. La teología de Calvino surgió de su labor exegética.

Sin embargo, parece decir el pastor Corson que los calvinistas están básicamente en contraposición a la Biblia, y que más bien el punto de vista teológico del pastor Corson es la lectura correcta de la Biblia. Se alegra de ser estudioso de la Biblia sin ser influenciado por otros libros. Afirma que él, sí, ha podido escapar de prejuicios humanos, cosa que según él no es el caso de los calvinistas, controlados como son por prejuicios, y por eso, incapaces de entender el verdadero sentido del texto. Parece decir que los calvinistas tienen otra guía máxima en lugar de la Biblia solamente.

No en todo el señor Corson llega a conclusiones diferentes a las de Calvino, pero, diferencias las hay en varios puntos claves, y en el sistema de creencias como un todo, y el resultado de estas diferencias es un sistema doctrinal clara y básicamente diferente al de Calvino. Y, no es sólo con Calvino y los calvinistas que presenta diferencias, sino en algunos puntos rechaza lo que prácticamente todos los evangélicos a través de los siglos han tenido como clarísima enseñanza bíblica. Me refiero, por ejemplo, a que Dios es “sorprendido” a veces por lo que los hombres hacen. Es decir, que Dios no conoce todo el porvenir. Me refiero además a la afirmación de que Dios no tiene nada que ver con “los desastres naturales”. Este Dios, sí, es muy diferente al que los calvinistas y la gran mayoría de otros evangélicos predicán.

Pero LA SÚPLICA que tiene usted en sus manos no es en cuanto a respetar a Calvino y a los calvinistas. La verdad es que Calvino no inventó ninguna corriente de interpretación bíblica. Sencillamente, siguiendo a Lutero y a otros reformistas, conscientemente de acuerdo especialmente con san Agustín, y en plena concordancia con las confesiones de fe de la iglesia desde su comienzo, Calvino no hizo sino repetir, aunque con mayor consecuencia que muchos, el mensaje del texto bíblico en su totalidad. Era el genio de Calvino para poder sistematizar la verdad lo que dio su nombre a una corriente teológica bíblica percibida y enseñada por miles antes y después de él. Tal es su presentación de la verdad bíblica en la plenitud de sus elementos esenciales según el texto sagrado, que ahora y desde hace mucho es conveniente identificar este

sistema con el nombre de Calvino, especialmente tomando en cuenta la necesidad de diferenciarlo de errores como el pelagianismo, el semipelagianismo, el arminianismo, el socinianismo, y el fundamentalismo evangélico (el norteamericano del fin del siglo 20), etc.

Así pues, podemos dejar a un lado a Calvino, e ir al grano de este documento. El *señor Corson presenta y critica una doctrina que él llama “calvinismo” que no es el calvinismo*. Por lo tanto, sus oyentes fácilmente se quedan con prejuicios falsos contra el calvinismo. Esta manera de llevar a cabo una polémica no es nada ética. Las falsedades no llevan a la verdad. Por lo tanto *este escrito es UNA SÚPLICA al señor Corson para que rectifique estas falsedades, y que declare con verdad lo que los calvinistas enseñan y practican*. Luego, los oyentes podrán comparar estas enseñanzas con la Biblia. Personalmente el autor de estos renglones le ha pedido que haga las rectificaciones, pero hasta ahora no ha sabido de una respuesta positiva. Ojalá lo haya hecho. Ningún deseo tengo de entrar en polémicas con él. Lo que sí deseo es que los de su iglesia y todo el mundo oigan el evangelio de Jesucristo, el evangelio en su plenitud como evangelio, el único evangelio que hay, el de la gracia de Dios en Cristo Jesús a favor de pecadores, el evangelio que lleva a la santidad, al amor de Dios y al amor al prójimo, a la obediencia a todo el consejo de Dios para la gloria de su nombre y la venida de su reino. El sermón de febrero de 2009 fácilmente “vacunó” a los oyentes en contra del “calvinismo”, es decir, en contra de los siguientes puntos:

Primero

El evangelio proclama a voz en cuello la gracia de Dios en plenitud, que cuando aún éramos pecadores Cristo murió por nosotros, que por gracia somos salvos por medio de la fe, y esto no de nosotros, pues es don de Dios, no por obras para que nadie se gloríe (Efesios 2:1-10, y 1 Corintios 1:18-31). No, la salvación no es por obras o méritos humanos, en ningún sentido y en ninguna medida. Véase Tito 3:1-8. El destino del hombre no depende del hombre y de sus decisiones. Dios es el que justifica por razón de la justicia de Cristo. Somos justificados en la sangre de Cristo, y por Él seremos salvos de la ira (Romanos 5:6-11). Somos justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús (Romanos 3:10-31).

Si el pastor Corson cree lo anterior, espero que lo predique y que no lo diluya con adiciones, como si en algo, pese a todo, alguna obra humana fuera necesaria para complementar o volver eficaz la obra de Cristo. Si es el caso que lo cree, ¿por qué critica a los calvinistas? Porque esta verdad de la gracia de Dios es el meollo de lo que ellos creen, predicán, y buscan vivir. ¿Será que borra con el codo lo que escribe con la mano? Esto sucede frecuentemente en casi todos los púlpitos evangélicos, pues la tendencia es atribuir al hombre alguna eficacia en el asunto de justificarse delante de Dios. Claro que es deber del hombre creer, pero este creer no es “obra” en el sentido de mérito o eficacia, pues “...en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia...” (Romanos 11:5-6). Y, Romanos 4:16, “Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia [la de Abraham, ya que por la fe somos hijos de Abraham]”.

Segundo

Se ha manifestado la gracia de Dios para salvación a todos los hombres, enseñándonos que renunciando a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa, y piadosamente (Tito 2:11). Así es siempre: por la gracia de Dios para el escogido de Dios, el escogido ya creyente, para éste resulta imposible seguir bajo el dominio del pecado. El pecado no se enseñoreará de él, pues no está bajo la ley, sino bajo la gracia. Dios nos escogió en Cristo para que fuéramos santos. Por gracia somos salvos mediante la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios, pero siendo salvos por fe, nos esforzamos por amar a Dios con todo nuestro ser (2 Pedro 1:1-11). Somos salvos por fe, “hechura suya creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efesios 2:1-10).

Tercero

El Dios de la gracia no fracasa en sus propósitos de gracia. Tendrá (y tiene) un pueblo santo con la ley de Dios en su corazón y con el Espíritu morando allí también. A veces este pueblo es sólo “un remanente” de la totalidad del pueblo que profesa el nombre de Cristo, pero “este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará” (Isaías 43:21 y 25). El que comenzó en vosotros la

buen obra la perfeccionará (Filipenses 1:6). Dios es poderoso para guardarnos sin caída, y presentarnos sin mancha delante de su gloria con gran gozo. A Él sea gloria por todos los siglos (Judas 24-25). Fíjese que es Dios quien lo hace, si bien el creyente responde actuando dentro de la provisión por parte de este Dios soberano y eficaz. ¡A Dios sea la gloria! “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por la de las obras?... No, sino por la ley de la fe”. (Romanos 3:27).

Esto es lo que la Biblia enseña, lo que los calvinistas enseñan. ¿Por qué, pues, el sermón censura el calvinismo? ¿Será porque algunos calvinistas, pese a su profesión, no han vivido a la altura de su profesión? Sin duda los hay y los ha habido, igual como en toda orientación “evangélica”, pero el calvinismo como tal no lleva a esto, sino a todo lo contrario, como la Biblia y la historia claramente demuestran.

Cuarto

Si bien es Dios el que hace la obra, no lo hace sin ocupar al ser humano. “Mis alabanzas publicaré”, dice. El hombre no es pasivo sino en el momento de recibir la vida espiritual, pero es activo después, activo con todo su ser en todas las dimensiones de su existencia, sirviendo a Dios, esto en respuesta inevitable a la obra anterior de Dios, la que le dio vida, y que le hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. ¿Perezoso el hombre escogido por Dios, redimido por Cristo y santificado por el Espíritu? ¡IMPOSIBLE! Dios obra eficazmente para que el hombre obre. Pero, la buena noticia es que la eficacia, la iniciación, el milagro del nuevo nacimiento es de Dios. En NADA depende del hombre, si bien el hombre actúa después de nacer. Pero, siempre el nacido, después de nacer de Dios, vive por el Espíritu de Dios en el deleite de amar a Dios con todo su ser. ¿Vive santamente? Claro. ¿Ora? Sin cesar. ¿Evangeliza? No puede callarse. EN TODAS LAS COSAS, BUSCA LA GLORIA DE DIOS, 1 Pedro 4:11. Dios no espera que el hombre actúe, sino que actúa para que el hombre pueda actuar. Filipenses 2:12-13. Por supuesto, siendo que “el pecado mora” en el creyente, éste no anda todavía en la perfección que su corazón anhela, pero cuando no, anda en arrepentimiento y en nuevas resoluciones de andar con mayor fidelidad.

¡Cuán bueno sería que el señor Corson leyera algunas de las obras de los calvinistas para enterarse de lo que enseñan! Así podría evitar el error de acusarles de creer lo que no creen o de no creer lo que creen. No cometería el error de crear prejuicios en sus oyentes en contra de exposiciones que, como pocas, enseñan el privilegio y la necesidad de amar a Dios con todo el corazón. A veces es de gran edificación leer no sólo Biblia, sino las predicaciones de fieles pastores y maestros a través de los siglos.

Quinto

El santo es solícito para servir a Dios. Pero, si bien ya es santo, no está todavía sin pecado; su servicio no es perfecto todavía. Su justicia delante de Dios no es la de sus propias obras, sino la del don de Dios (Romanos 5:18-19) por razón de las obras de Cristo, don de justicia que le ha sido regalado mediante la fe. Su esperanza no queda atada a su propia obediencia, sino que su corazón queda atado a Cristo y a la obediencia de Él, y así hay fruto para la gloria de Dios, fruto por razón de la gracia de Dios que obra tanto el querer como el hacer por su santa voluntad. El hecho de que Dios es el que obra todo y en todos, no hace que el hombre trabaje menos, sino que trabaje más. Su motivación no es ganar su paz con Dios, sino agradecer la paz que le fue regalada, pues siendo justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Sexto

La fe por la cual (no por causa de la cual, sino por medio de la cual) el ser humano es justificado es también don de Dios. Sí, el hombre cree, pero al creer, no obra, sino sólo recibe, Romanos 4:4-5, "...Pero al que no obra, sino cree... su fe le es contada por justicia". Uno tiene que creer para ser salvo, pero no puede no creer el que fue escogido por Dios para ser, mediante la fe, pueblo de Cristo, como los de Acaya, que "...por la gracia habían creído" (Hechos 18:27). Creyeron en Antioquía de Pisidia todos los que estaban ordenados para vida eterna (Hechos 13:48). ¡Buenas noticias estas! Pues, así Dios tendrá el pueblo que Él anhela, y Él será sin faltar

el Dios de su pueblo.

Séptimo

Dios ha escogido a muchos, muchísimos, para que crean en Cristo, y creyendo en Cristo, se hallen sin condenación. ¿Qué tal si no fuera así? ¿Qué tal si dependiera del hombre escoger, siendo el hombre por naturaleza débil y enemigo de Dios? ¿Qué tal si fuera necesario que el hombre, muerto en sus delitos y pecados, creyera para poder vivir? ¿Qué tal si su paz con Dios dependiera de la perfección de sus obras? No, la verdad es que Dios nos dio vida cuando estábamos muertos en delitos y pecados (Efesios 2:1). Haga otra lectura de Romanos 8:28-39, y alégrese en el Señor. El que se gloria, gloríese en el Señor, 1 Corintios 1:18-31.

Esta es la Buena Nueva, el Evangelio. Esto creen y predicán los calvinistas. ¿Por qué criticarlos por predicar aquella enseñanza que los ha libertado del pecado para hacerlos siervos de la justicia? (Romanos 6:17-18)

Octavo

El ser humano, dejado en su estado tal como nació, siempre escoge el mal. No hay quien busque a Dios, no hay quien haga lo bueno (Romanos 3:10-20). Por eso la buena nueva es la que Dios mismo declara: “Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí”, Isaías 65:1 y Romanos 10:20-21. Seguimos celebrando la gracia de Dios. Nos es *una mala noticia* escuchar a alguno decir que el hombre es el encargado de la decisión de salvarse o no. Así no se salva nadie. Decir que sí, es negar la obra de Dios y robarle su gloria; es dejar al hombre impotente en la esclavitud de un corazón corrupto (Efesios 1:1-3; 4:17-19). Pero, ¡qué maravilla ver a Dios en toda la plenitud de su decisión de salvar a quienes no merecen, no quieren, esta salvación, y no pueden cambiar su fijación pecaminosa en contra de Dios! Sí, claro, el hombre decide, pero decide porque Dios antes decidió. “...convírteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios”, Jeremías 31:18. Una lectura de toda la profecía de Jeremías (o la de Isaías, o la de

Ezequiel, etc.) impactaría negativamente la confianza que tantas veces tenemos en las capacidades espirituales del hombre en su estado caído. A veces nos halagamos en nuestra fidelidad a la Biblia sin tener presente todo lo que ella enseña.

Noveno

El Dios verdadero, como se ve, es el Dios que tiene todo bajo su cuidado y dominio. "...de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas." (Romanos 11:36). Es este Dios, el Dios dado a conocer en la Biblia, que hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano y le diga: "¿Qué haces?", Daniel 4:35 (toda la profecía de Daniel, y la de Isaías, etc.). Es el Dios de todo poder el que celebran los profetas y los poetas que, movidos por el Espíritu Santo, escribieron las Escrituras. ¡Que bueno que no vivamos en un mundo sujeto al azar y al capricho humano! Es que Dios es bueno, y para siempre son sus misericordias. ¡Qué bueno experimentar dentro de la absoluta seguridad del gobierno supremo del Dios sobre todas las cosas, la realidad del pleno significado de nuestras actuaciones, nosotros en Cristo, colaboradores de Dios! Así la Biblia presenta la doble realidad de Dios y el hombre. ¿Quién puede entender cómo son ciertas ambas cosas? Nadie. Pero, ¿pensábamos que como criaturas finitas, íbamos a entender completamente el universo creado y ordenado por el Dios infinito? Menos queremos ser los encargados de nuestros destinos, estando como somos, aun siendo ya creyentes en Cristo, contaminados con la presencia del pecado en nosotros, pecado que afecta todo nuestro ser y que tiende a alejarnos de Dios, personas finitas, limitadas, y débiles en necesidad de obrar Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos (Hebreos 13:20-21). No, Dios no es un Dios aburrido; ni lo somos nosotros. Dios está obrando su voluntad, demostrando su majestad maravillosa, cumpliendo sus propósitos eternos, y deleitándose en la admiración y colaboración de su pueblo redimido y santificado. Para Dios, el deleite es ver el desarrollo de su programa precisamente como lo ha planificado.

Así enseña el calvinismo, y poner tropiezo ante alguno para que no conozca a este Dios que el calvinismo predica, es incitar a la idolatría.